

<b>Pastoral de Nuevas Generaciones y Vocacional</b>		Encuentro 2 2007
- Diócesis de San Martín -		
Sal y Luz		Leyendo nuestra historia

## 1 EXPERIENCIA

---

Cuando miramos un tronco grande veremos su historia marcada en los anillos concéntricos que lo forman. En el exterior, la corteza se ve afectada por el paso del tiempo y del entorno, y en el interior permanece el primer brote que también se ve tocado, pero se encuentra más protegido. A observar el árbol con una mirada integral el mismo árbol es afectado en su corteza y hasta en el más profundo de sus anillos, porque es, en sí, el mismo árbol. Pero, cada año deja sus marcas en el crecimiento del árbol (sequía, calor, exceso de agua, invierno muy duro), que se van guardando en cada anillo, como en la memoria. Aquello que sucede en la corteza exterior de ese año, con el paso del tiempo, queda escondido y no se va más.

(A cada uno se le entrega una rodaja de tronco).

\* Trato de leer mi historia contemplando esos anillos concéntricos. El punto central es el comienzo de la vida. Identificamos las cortezas afectadas que dieron paso a las nuevas, marcando así en ese mismo tronco el origen de una nueva etapa. Marcamos los hitos de nuestra historia fabricando banderitas con los alfileres y los papelitos que tienen a su disposición. Por medio de los colores expresamos los sentimientos que vivimos.

\* Contemplo, escucho la música, en versión instrumental, de "La memoria" de León Gieco y anoto:

- + ¿Qué colores prevalecen en mi vida?
- + ¿Qué sentimientos puedo detectar que nos marcaron más?
- + ¿Puedo reconocer los sentimientos que hoy se despiertan en mí?

\* Nos reunimos de a dos para compartir.

## 2 ENSEÑANZA

---

El árbol, cuando va creciendo, deja caer su corteza, para dar paso a un nuevo anillo. Allí queda grabado todo lo vivido cuando la corteza fue la piel exterior del árbol. Ese árbol, por todo lo vivido en su historia hace que sea único e irrepetible y se distinga de todos los demás, aún de los de su misma especie.

Así pasa en la vida de cada uno y cada una. Todo lo que vamos viviendo e impacta en nosotros, nos afecta, nos involucra, nos forma, va dejando su marca en nuestra corteza, que va cayendo con el paso del tiempo y queda grabado en nuestro interior. En nosotros está la vivencia de todo lo vivido, alegrías, penas, crisis, soledades, encuentros y esta historia nos hace únicos e irrepetibles, como si fuera la huella digital que nos identifica. En nuestra forma de ser de hoy, en nuestra manera de relacionarnos y tratar las cosas está presente todo lo vivido.

Por eso cuando hacemos un proceso de crecimiento tenemos que reconocer nuestra historia. Para esto es necesario volver a vivenciar las experiencias que están dentro nuestro, animarnos a volver a recorrer lo vivido "haciendo memoria", es decir,

pasándolo por el corazón. Incluso, y sobre todo, aquellas cosas que más nos cuestan aceptar, aquellas que no reconocemos como nuestras, las que hasta llegamos a negar inconscientemente

Para poder aceptar de verdad nuestra historia es necesario mirarla sin hacer un juicio moral (“esto estuvo bien, esto estuvo mal”), no es un examen de conciencia, es dejar que la vida aparezca como está allí guardada

Es importante poder hacer este camino con quien vayamos confiando y podamos compartir lo que vamos descubriendo, sabiendo que esa persona tampoco nos juzga, sino que nos escucha y nos ayuda a “leer” nuestra historia. Para avanzar en este proceso, también nuestra historia debe ser contemplada con la mirada de la Fe, para descubrir de qué modo Dios estuvo presente en ella: “Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman” (Rm 8,28 ).

El pueblo de Dios nos enseña a leer nuestra propia historia, aceptarla, reconciliarnos con ella y ver como el Señor está presente. En la Biblia encontramos las vivencias de Israel y de la naciente Iglesia, con sus luces y sombras y sin esconder nada, las grandezas y las miserias, las virtudes y los pecados de las personas y grupos que fueron haciendo esa historia.

Un ejemplo es el de la experiencia fundante de Israel, el éxodo. El pueblo sufre la esclavitud en Egipto, después de duras penurias, logra la libertad. Moisés los conduce y los organiza con una ley, hasta que van entrando en Palestina y esas tribus forman, de a poco una nación. Al contarse esta historia y revivirla, van descubriendo a Dios, que estuvo presente, acompañando y liberando a su pueblo, organizándolo y dándole una ley, por mediación de Moisés. Esta historia, que se renueva cada año en la celebración de la Pascua, se va poniendo por escrito y se relee muchas veces en la Biblia, y sirve para seguir iluminando el presente.

Toda la Biblia es una mirada de Fe sobre la historia de un pueblo creyente, que descubre de qué manera Dios lo guía en su historia y esa historia ayuda a descubrir cómo vivir el presente y reconocer al Señor presente en el cada día. Si somos capaces de mirar nuestra historia, aceptarla, descubrir a Dios presente en ella, también nos puede servir para construir el presente y el proyecto para nuestra vida.

### **3 CELEBRACIÓN**

---

- Cada uno lleva su tronco a la capilla. Ponemos en el piso cartulinas con los colores de los sentimientos. Con una canción de fondo elegimos el color que marca nuestra corteza de hoy, sabiendo que llevamos adentro muchos otros.

- “El sentimiento de hoy que elegimos, contiene todas las marcas de nuestra vida.” Escribimos en la cartulina todos los hitos de que están en nuestro tronquito. ¿Podemos descubrir la presencia de Jesús en nuestra corteza de hoy?. Proclamamos Jn 20, 19. Entra el cirio pascual encendido, como signo de la presencia de Jesús:

- “El aparece resucitado y muestra las marcas de lo que vivió: la vida de trabajo en Nazaret, el cansancio, la lucha, la alegría, la cruz y la resurrección.” - Seguimos leyendo Jn 20, 20.- “Su misma vida es asumir todos los acontecimientos que le tocó vivir, y por eso nos muestra el camino de aceptación de las huellas que nos marcaron en la vida y nos hacen ser quienes somos. El es quien viene a darnos la paz que nos reconcilia con nuestra historia. Para esto tenemos que dejar que él toque nuestra corteza.”

- Como signo de que queremos dejar que su luz también nos marque, vamos poniendo nuestros colores-sentimientos alrededor del cirio. Cantamos “Nadie te ama como yo”

#### 4 TRABAJO PARA EL MES

Te invitamos a que te cuentes tu propia historia. Vos pensarás que te pedimos algo que para vos es re-conocido, pero lo que queremos es que mires tu historia de una manera nueva.

\* Primero preparate. Durante algunos días andá encendiendo los motores. Recordá como eras de chico, buscá fotos tuyas de otros tiempos, preguntá discretamente a tus familiares como eras, como te veían.

\* Cuando te sientas listo, buscá un lugar tranquilo, donde nadie te pueda interrumpir, sin ruidos ni distracciones, donde tengas un tiempo largo, como de una mañana o de una tarde. Puede que sea un sábado, un domingo o un día del que dispongas. No tengas miedo de perder el tiempo, estás encarando el "negocio" más importante de tu vida, que es descubrir para que estás en el mundo. El tiempo que le dediques a esto lo vas a ganar y a agradecer siempre.

\* Ponete delante de la mirada de Dios. Jesús te mira, te conoce, sabe cómo fue tu historia mejor que nadie, mejor que vos mismo. Él te mira con mucho amor, te recibe así como sos, con lo positivo y lo negativo. Pedile, en una conversación confiada, que te preste su mirada. Si querés, rezá con el Salmo 139. Este trabajo lo vas a hacer de la mano de Él.

\* Empezá por conectarte con tu cuerpo, con tus sentimientos. Que salga afuera tu estado de ánimo, como estés en ese momento hasta que te vayas poniendo en paz, sereno por adentro. Entonces andá lo más lejos que puedas en tu memoria, ¿qué es lo más antiguo que recordás? Escribilo. Después recorré lentamente las etapas de tu vida: infancia hasta terminar la primaria, adolescencia hasta terminar la secundaria, o más o menos los 17 años, y desde ese momento hasta ahora.

\* Detenete en aquello que te gustó más, que te hizo sentir bien, las personas con quienes te sentiste más feliz, las situaciones y lugares en los que más te sentiste lleno, con ganas de quedarte. Escribilo.

\* Mirá aquellas personas, situaciones y lugares donde te sentiste mal, infeliz, donde sufriste, donde te sentiste avergonzado y tuviste ganas de escaparte. Andá escribiéndolas una por una.

\* Fijate si tuviste alguna experiencia "configuradora", algo único que te haya marcado..."todo cambió desde entonces. Cuando lo vivías, notabas semiinconcientemente, que estabas poniendo en juego lo mejor y lo peor de ti mismo. ¿Cuál es tu experiencia configuradora más importante?"<sup>1</sup>

En este trabajo es muy importante que **no hagas un juicio moral**: esto que hice estuvo bien, esto estuvo mal. Mirá las cosas, las personas, las situaciones como las sentiste en ese momento, ahora no importa tanto si fue algo bueno o malo, importa mucho que te conectes con lo que sentiste al vivir ese momento. Puede haber situaciones de las que puedas sentir vergüenza al recordarlas: "*si supieran que me pasó esto que dirían...*" Animate a mirarlas de frente, acordate que estás mirando tu historia con Jesús, que no te dejó de querer ni de acompañar en ningún momento de tu historia.

Si en algún momento, por alguna razón te cuesta seguir, sentís que te trabás, cerrá el cuaderno, encontrate con la mirada de Jesús y poné de nuevo el corazón en paz.

Esta es tu historia. Pedile a Jesús que te enseñe a mirarla. A lo mejor hay cosas que te dan bronca, que no te gusta haberlas vivido. Sacá ese dolor afuera, no lo escondas. Hacelo de a poquito, tenete paciencia, quizá necesites tiempo y personas que te ayuden, hasta poder aceptarla, reconocerla como tuya, curar heridas, reconciliarte y descubrirla como Historia de Salvación.

<sup>1</sup> Javier Garrido, "Una espiritualidad para hoy", Ed. San Pablo, Madrid 1988, p. 26.

“Nuestro racionalismo busca explicaciones causales (porqué pasó esto o lo otro). Pero lo importante no es determinar por qué tuviste tales padres, por qué elegiste tal carrera, por qué has sido un idealista, sino dar sentido al conjunto de tu historia...Nada en la vida humana está perdido, ni siquiera el pasado, pues siempre puede ser *revivido de otro modo*:

a) El problema no está en lo que ocurrió, sino en ti: porque intentas negarlo, porque no lo haces *tuyo*.

¿Cómo hacer mío algo que es malo? No se trata de justificarlo, sino de asumirlo.

b) En el conjunto de tu vida, también eso tiene sentido. Descubre tu lado positivo. Donde hay desventaja hay ventaja; por ejemplo, si tuviste una educación rígida, represora de pulsiones, ¿no te das cuenta de que te dio una sensibilidad mayor para lo absoluto?

c) La realidad, positiva o negativa, tiene sentido, sencillamente, porque es tu historia. Depende de la actitud básica de aceptación de la finitud (de que no sos ilimitado, omnipotente, sino creado, creada, de que tenés límites, sos humana, humano).

d) Sobre todo, para ti, creyente, “todo es gracia”, si te das cuenta de que Dios te ama como eres, que Él es quien da sentido al sinsentido, incluso al pecado, como etapa o momento de la historia de la salvación...

¿Comienzas a darte cuenta de que el futuro...(es cuestión) de fidelidad a tu historia, es decir de proceso de personalización?”<sup>2</sup>

. Cuando termines te invitamos a dar otro paso en este camino, un paso de crecimiento y de madurez. Esta historia que te contaste delante del Señor compartila con tu acompañante espiritual. Sabemos que te puede costar, pero el poder confiar en él, en ella, hasta este punto de contarle así tu historia es lo que te da la posibilidad de hacer un proceso verdadero y serio. Esto te prepara para los pasos que siguen, para poder seguir descubriendo qué palabra de Dios hay para vos en tu propia historia.

\*\*\*\*\*

---

<sup>2</sup> Id. pp. 28-29.